

ra. Junto con las estructuras generadas para hacer frente a la demanda surgida en torno a los derechos humanos, tales como la Vicaría de la Solidaridad en Santiago, y sus homólogas en varios obispados de provincias, es toda la concepción tradicional de la actividad pastoral la que se ve modificada.

«La pastoral eclesial tradicionalmente centrada en la estructura parroquial, es decir en el ámbito territorial, pasa ahora a complementarse con una estructura eclesial de tipo funcional, que se preocupa por la atención de los ambientes, instituciones y grupos sociales más importantes en la sociedad: obreros, universitarios, juventud, educación, etcétera»¹⁹.

Si la Vicaría de la Solidaridad es una experiencia única y pionera en el contexto de la Iglesia latinoamericana, la Vicaría de la Pastoral Obrera es inédita. «Este proceso de especialización funcional —que por cierto se da en forma más clara en Santiago— significa la readequación de toda la estructura eclesial en función de las necesidades sociales y religiosas: con ello se asegura una amplia cobertura de la sociedad civil. Pero no es sólo su transformación interna, es también la puesta en práctica de una política eclesial de suplencia de las organizaciones civiles: se presta así apoyo, infraestructura y asesoría a una serie de organizaciones sindicales, juveniles, culturales, poblacionales, etc.»²⁰

Con mayor o menor sistematicidad la Iglesia, frente al desafío de los diversos sectores sociales y de las distintas dimensiones del quehacer social, fue ensayando una multiplicidad de respuestas²¹. Ya hemos mencionado extensamente la respuesta en relación a los DDHH. Sin embargo, el régimen y su modelo afectaron también —y de manera sustancial a los más pobres por las políticas de reajuste— a vastos sectores del pueblo. Rápidamente fueron surgiendo entonces un sinnúmero de organizaciones de base, la gran mayoría apoyadas, estimuladas o amparadas por la Iglesia: comedores populares, bolsas de desempleados, grupos de ayuda fraterna, grupos de solidaridad, talleres productivos, organizaciones sociales y culturales diversas, grupos de mujeres, centros de madres, grupos juveniles, movimientos socioculturales, etcétera.

Frente a la política de desarticulación y control del movimiento sindical, ante las leyes laborales de la dictadura que desfavorecían a los trabajadores en función del incremento de la tasa de ganancia de los empresarios, la Iglesia se convirtió desde los primeros tiempos en un refugio para los sindicalistas. El otrora poderoso movimiento centralizado en la CUT (Central Única de Trabajadores) se vio desintegrado, muchos de sus dirigentes muertos, exiliados o en prisión. Lentamente, con la labor asesora desde centros laborales de la Iglesia y por la creación de la Vicaría de la Pastoral Obrera, el movimiento sindical logró remontar su desmovilización y se rearticuló en tres referentes: la Coordinadora Nacional Sindical (CNS), el Frente Democrático de Trabajadores (FDT) y el Frente Unitario de Trabajadores (FUT)²². El movimiento sindical, de fuerte tradición marxista, encontró en la Iglesia, de la cual había estado por decenios muy alejado, un compañero de ruta en su lucha por la defensa de las demandas y conquistas de los trabajadores. Muchos sindicalistas recuerdan

¹⁹ Cristian Parker G. «Cristianismo y Movimiento Popular en Chile», *Plural*, n.º 4, Rotterdam, 1985, pp. 22-23.

²⁰ *Ibid.*

²¹ Hasta 1980 ver Francisco López, *La crítica de la Iglesia chilena al modelo autoritario liberal: discurso y praxis crítica*, *Academia de Humanismo Cristiano*, Santiago, 1980.

²² *Sobre el movimiento sindical bajo la dictadura*, ver Patricio Frías, *Orientaciones y prácticas del Movimiento Sindical chileno bajo el Régimen Militar*, *D disertación doctoral*, Universidad Católica de Lovaina, Louvaine-la-Neuve, 1983.

esa época heroica de 1974 a 1978 en la cual el único acto masivo de celebración del primero de mayo estaba dado por la misa de San José Obrero que celebraba el cardenal Raúl Silva Henríquez en la Catedral de Santiago.

Algo muy semejante debe decirse del conjunto de organizaciones y cooperativas campesinas, tradicionalmente más próximas a la Iglesia, para las cuales, a través de sus proyectos de promoción y apoyo, no sólo constituía un espacio de reorganización, sino también una institución que colaboraba con sus proyectos socioeconómicos, de capacitación, productivos y de comercialización. También la jerarquía eclesial en más de una oportunidad elevó su voz para referirse a la situación de los trabajadores y de los campesinos frente a una política económica que les desfavorecía.

En Chile el movimiento obrero tiene una larga trayectoria y ha sido un actor influyente en la sociedad. Sin el apoyo de la Iglesia, que en la década de 1980 fue dando curso a una mayor autonomía sindical, el movimiento de trabajadores, no hubiera podido o le habría sido mucho más dificultoso, reconstituirse como lo hizo teniendo un papel decisivo en la época de las protestas nacionales y luego en el período de transición que se vive actualmente.

En el ámbito de la promoción social y la educación popular hay que decir que una gran cantidad de organizaciones no gubernamentales (ONG) se articularon en torno a los apoyos eclesiásticos en el país y de aquellos que recibían de organizaciones de apoyo vinculadas a las iglesias de Norteamérica y Europa. Un flujo muy significativo de la ayuda internacional solidaria con la situación que padecía el pueblo chileno se canalizó, de hecho, por medio de instituciones directa o indirectamente vinculadas a las iglesias. Así, por ejemplo, toda la labor de asistencia técnica campesina en algunas provincias provenía casi exclusivamente de centros ligados a la Iglesia, o mucha de la labor de educación popular y de trabajo de base educativo y de salud —sobre todo en los primeros años—, estaba ligado a centros de Iglesia o civiles pero amparados y apoyados por la institución eclesial.

No debemos olvidar tampoco que la Iglesia es uno de los principales agentes, de socialización en el campo cultural y educacional en la sociedad. Desde el mismo momento en que el régimen militar comenzó su política de represión a la cultura, interviniendo militarmente a las universidades chilenas, los obispos protestaron por dichas medidas y específicamente por lo que consideraban una intromisión indebida en los asuntos de la Iglesia: la intervención militar en la Universidad Católica de Chile. El cardenal Silva en ese entonces Gran Canciller, renunció y con la anuencia del Vaticano el Gobierno logró imponer a un rector y a un Pro-Gran Canciller de su agrado. Por otra parte, frente a las exoneraciones de que fueron objeto numerosos académicos en las universidades el cardenal procedió a crear la Academia de Humanismo Cristiano en 1976 que hasta hoy —ya independiente de la estructura eclesial— reúne a un selecto grupo en ciencias sociales y humanas en el país. Así también cabe destacar las múltiples iniciativas en el ámbito de la cultura y de la educación orientadas a garantizar la supervivencia de valores consustanciales a la tradición democrática en

peligro bajo el autoritarismo. Las escuelas católicas se convirtieron, aun cuando restringidas por una estricta normativa educacional, en un oasis educativo y cultural. Los centros de formación vinculados a la Iglesia, las Casas de Ejercicios que abrían sus puertas a las más diversas organizaciones de la sociedad civil, la pastoral orientada hacia la juventud con sus múltiples iniciativas de formación, junto con posibilitar la sobrevivencia de la cultura, constituyeron espacios de formación de líderes de grupos y comunidades, de organizaciones y movimientos que luego pasarían a tomar un rol decisivo en la lucha por la democratización de la sociedad²³. A nivel del movimiento estudiantil universitario, por ejemplo, luego del golpe de Estado no quedó nada. Sólo pequeños núcleos en torno a la Asociación de Universitarios Católicos que comenzó a reestructurar en diversas ciudades núcleos de pastoral universitaria en torno a la cual lentamente fue rearmándose el movimiento universitario en forma totalmente autónoma. En 1975 se desarrolló en la parroquia universitaria el primer «Encuentro cultural solidario», primer acto público de canto y folclore destinado a reunir fondos para obras de solidaridad, pero que posibilita generar un lugar de reencuentro de los estudiantes en torno a los anhelos de libertad, justicia y democracia.

Por otra parte en el ámbito de la cultura debe destacarse la labor de la Iglesia a nivel de los medios de comunicación. Bajo el estado de sitio, los primeros años, luego bajo el estado de emergencia, los medios de comunicación social quedaron censurados. Las estaciones de televisión, radio y prensa opositoras fueron intervenidas y controladas. En dichas circunstancias los únicos medios de difusión que gozaban de mayor libertad eran aquellos dependientes de la Iglesia o que lograban desarrollarse bajo su amparo. Hay que distinguir aquí tres niveles en la función comunicacional de una Iglesia que contrarrestó así la falta de libertad y la propaganda oficialista:

a) los medios de comunicación social vinculados a la Iglesia, Radio Chilena y varias radios de provincias vinculadas al Obispado local. Pero también aquí cabe mencionar a la Radio Cooperativa, Radio Santiago y otras que sin depender directamente de la Iglesia informalmente estaban bajo su amparo. A nivel de canales de televisión y diarios, salvo los diarios *La Época* y el *Fortín Mapocho* que comenzaron a circular muy tardíamente, en la década de 1980, todo estaba controlado por el oficialismo. A nivel de revistas, en cambio, la Iglesia respaldó varias en forma decisiva, como *Solidaridad*, *Mensaje* y *Análisis* que nació de la Iglesia y se independizó y el semanario independiente *Hoy*;

b) los micromedios como periódicos, boletines, prensa de base, etcétera, que se multiplicaron durante estos años constituyendo una verdadera red informativa de tipo informal paralela a las redes controladas por la empresa periodística privada y el aparato estatal. No falta parroquia, vicaría, movimiento apostólico u ONG ligada a las iglesias, que no tuvieran su propio medio de expresión;

c) por último, los propios canales de información y de comunicación eclesial que funcionaban como una verdadera red de información muy útil para contrarrestar la ausencia total de información que procuraban mantener los organismos de seguridad

²³ En la década de 1980 la Iglesia acentuó su labor formativa de líderes cristianos. A título de ejemplo, en las Escuelas de Verano de 1986-1987, organizadas por Vicarías, varias Diócesis y diversos organismos eclesiales se impartieron clases a unos 8.000 alumnos en el país. La Escuela de Verano de la Vicaría de la Pastoral Obrera de Santiago, ofrecía más de 50 cursos durante dos semanas y tenía cerca de 1.500 alumnos; la Vicaría de la Pastoral Juvenil igual número y varias Vicarías u Obispos, como en Concepción, Temuco, Punta Arenas, Antofagasta, Arica, etc., más de 300 ó 400 alumnos en cada una.